

PRECIO:
5 Centavos

Valores y giros a M. Toranzo

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

ESTERILIDAD DE ESFUERZOS

Somos los primeros en reconocer la esterilidad de muchas de las energías gastadas en estos últimos años. Obligados a sostener frecuentes polémicas con los adversarios de afuera y de dentro, puestos en trance de aceptar promesas y adulteraciones de las ideas y principios que animan la propaganda anarquista o arremeter contra los malos y falsarios, en torno nuestro se fué abriendo el abismo de la antipatía y del rencor. Y LA PROTESTA, cuya vida económica es tan clara como el agua, se fué intranquiliando y apareciendo a los ojos de los hipócritas y de los obedecidos como un pensamiento repitido afanado por envenenar el alma colectiva.

Diffícilmente podrán interpretar nuestra posición en el movimiento revolucionario, quienes no tienen en cuenta el problema moral y quienes sólo ven de las ideas el sentimentalismo primario. No se aprecia la función crítica y orientadora de la prensa anarquista. Se profiere alimentar la quimera de una revolución milagrosa y el absurdo de un anarquismo sentimentalista, la pobreza de agitaciones inspiradas en la desesperación de los hambrientos. Y hay quien supone que se es anarquista de nacimiento... porque se sufre hambre; y hay hambres que consideran inútil discutir ideas cuando a ellos se les antoja que tienen en un puño el espíritu de la revuelta.

No entendemos la propaganda anarquista como una sistemática repetición de ideas consagradas. Es necesario extraer de los hechos las consecuencias que nos sugieren y buscar en la conducta de los militantes la posibilidad de cualquier realización revolucionaria. Tanto importa encerrarse en una fórmula abstracta y repetir una palabra de orden eterna frente a cualquier acontecimiento que nos obligue a la reflexión, como renunciar a las propias ideas para seguir la corriente más impetuosa. La negación está en el rutinario de los dogmatismos y en la dualidad de los adaptables. Se niegan igualmente los que contestan a todas las indignidades con el estrillido de siempre — comunismo anárquico — y los que eluden hasta su lenguaje para asimilar las expresiones corrientes, que encierran ideas también vulgares a pesar de sus apariencias novelescas.

Me aquí el origen de nuestro divorcio espiritual con ciertos anarquistas. Los que aprendieron a repetir como loros una frase de efecto y se encerraron en una sola palabra todo el contenido de sus ideas, nos tacharon de heterodoxos; los que se cansaron de parlotear cosas que no entendían y aprendieron la jerga de Moscú creyendo que en el pico estaba el secreto de la revolución, nos calificaron de taratamados. Había un anarquismo viejo y un anarquismo nuevo, por que se expresaban en diferente lenguaje. Y nosotros no creímos ni en la vejez del primero ni en la juventud del segundo; nos interesaba únicamente la maraña de las contradicciones, de los errores y de los extravíos motivados por los terribles acontecimientos de aquella hora.

El proceso de descomposición no ha sido superado aún. Falta el entendimiento entre los anarquistas, que se empeñan en expresar sus ideas en la jerga política puesta en boga por el bolchevismo. Por otra parte, el veneno sembrado por la guerra, que recogieron los empresarios de revoluciones para afianzar una nueva iniquidad sobre viejas iniquidades, sigue realizando su acción corrosiva en el alma del pueblo. ¿De quién es la culpa de ese envenenamiento que nos achacamos unos a otros? De todos y de ninguno.

Por repetidas veces hemos intentado romper el círculo vicioso. Hemos eludido el ataque insidioso de quienes debieron discutirnos como compañeros y analizar el fondo de discrepancias noblemente expuestas. Renunciábamos muchas veces a la defensa de nuestra persona para no herir susceptibilidades. Pero la prudencia nuestra fué atribuida al miedo. Y cuando, para detener la efervescencia de los malvados y de los tontos, replicamos severamente a

permanentes o circunstanciales adversarios, se pretendió hacer creer que el primer ataque partía de la LA PROTESTA.

La leyenda injuriosa se ha ido tejendo gracias a la campaña subterránea de descredito de los mal avenidos con la moral y las prácticas colectivas. De LA PROTESTA, fuera de la Argentina, no se conoce más que su aspecto tendencioso y contencioso. Se ignora su gestión en los últimos años propiamente dichos de suerte de confusión. Se desconoce la actitud de este diario frente a la guerra, a la ofensiva del bolchevismo, a los ensayos dictatoriales en el movimiento obrero, a los injertos marxistas propiciados por hombres sin conciencia para intentar un golpe de mano a nuestras organizaciones revolucionarias. Si de desacerditarlos se encargan los que no pudieron realizar sus propósitos, y a esos elementos se les da crédito en ambientes aún no depurados del morbo confusionista, ¿qué de extraño tiene que la leyenda se agrave a medida que aumentan los enemigos internos?

En nuestro seno alimentamos a los cuervos de la insidia y de la calumnia; son los desconceitos lanzados a la oposición y al clima, los atrabiliarios del innovacionismo puestos en trance de partir nuevos anarquismos y novedosos principios supelombistas, los que ofrecen armas al adversario. El fenómeno de las escisiones internas de nuestro movimiento se produce siempre en momentos difíciles: hay una repetición periódica de esos desplazamientos que responde precisamente a las maniobras absorbentes del sector camaleón. Cada vez que el sindicalismo criollo se debilita en nuestro campo, se opera, por el hecho más insignificante, un desgarro interno. Y los que fomentan la guerrilla, después de intentar el derrojo de los que señalan como adversarios — después de aturdirnos con su anarquismo de última hora y simular un entrañable amor por los que desprecian y combaten —, dan un paso atrás y en línea de formación se pasan al campo adversario.

En nombre de la pureza ideológica del anarquismo, de las buenas prácticas, de los principios rigurosos, de las tácticas consagradas, se rompe la unidad de nuestro movimiento. Para señalar el descontento de quienes difieren en la apreciación de un problema cualquiera, se declara a LA PROTESTA tacaña de heresia, y se la boicotea. Para forzar la opinión de los que no comparten ese criterio operotista, el boicoteo a algunos gremios a la autonomía y se declara a la F. O. R. A. una bancarrota. Y todos esos desorbitados, hoy como ayer, justifican sus insidias y sus ataques personalistas, alegando que ni el diario ni la organización les satisfacen.

Para contener esos frecuentes desbordamientos del odio y de la intemperancia, debemos emplear todas nuestras energías. Empeñados así en una lucha interna por la defensa de nuestro movimiento, descuidamos la propaganda proselitista y la acción en el terreno sindical.

¿Quién tiene la culpa de que se esterilicen las fuerzas del anarquismo en vanas querrelas y en frecuentes choques personales? ¿Nosotros?

A este interrogante se encargan de contestar los hechos. En un período de 15 años se han sucedido en nuestro campo las camarillas cismáticas y los grupos opositores. Todos fueron a parar al campo adversario o se eliminaron voluntariamente del campo de lucha. Y solo la F. O. R. A. y LA PROTESTA, renovada constantemente con nuevas energías y voluntades, persisten en su propaganda y en su acción anarquistas. He ahí, pues, el premio del esfuerzo y la perseverancia de los verdaderos revolucionarios.

¿Se nos quiere negar también esto? Eso pretenden los oscuros censores de la labor que, aunque se debe al esfuerzo de todos, nada tiene que agradecer a ellos. Y, como la pretensión es ridícula, a nadie admirarán las genuflexiones de los últimos payasos.

EL DESPERTAR DE ESPAÑA

¿Habrá sonado la hora del despertar del pueblo español? A esta inminente pregunta responde el siguiente telegrama de Londres: "El 'Daily News' acaba de recibir cable de Madrid un telegrama urgente, enviado por su correspondiente en Málaga, en el que comunica que, a causa de varios violentos choques entre la policía y los soldados de un regimiento que debía embarcarse para Marruecos, ha habido muchos muertos y gran número de heridos."

"El regimiento se amotinó, a pesar de las precauciones que se habían adoptado y los soldados expresaron abiertamente la sorda protesta que hace tiempo viene fermentando en el seno del pueblo español y manifestaron 'que ya están cansados de esta guerra'."

"Se considera un suceso alarmante el hecho de que muchos oficiales secundaron a los soldados en sus protestas y se plegaron a la revuelta."

"Si se confirma esta noticia, podremos confiar en el pronto despertar de España. La matanza marroquí logrará lo que no lograron los abusos y violencias del directorio de los años de ferocidad, cuando el ejército amordazado y el pueblo español podrá arrojarse a Abd-el-Krim las derrotas que infringe al fanatismo general que busca en África la gloria que le niega el ejército organizado proletariado de la borbotada y militarizada península ibérica."

SIGUE LA SUBASTA

Un telegrama del correspondiente de la United Press en Moscú, informa que el economista Trotsky, en un discurso pronunciado recientemente en la capital del Soviet, declaró que Rusia estaba preparada para lanzar una campaña constructiva que provocara una afluencia de capital extranjero. Protegió que la participación británica sería insignificante a causa del conservadurismo de los círculos industriales ingleses y de la actitud del gobierno británico 'que está asustado' enérgicamente el intercambio del gobierno ruso con los particulares británicos."

Agregó que Rusia había entrado ahora en la vida de las serias relaciones económicas con los países extranjeros, lo que exige estabilidad y mutua confianza comercial, conexiones bancarias regulares y créditos a largo plazo para los productos extranjeros. "Sin embargo, agregó el gobierno británico prosigue una política de neutralidad hostil, que dificulta seriamente el desarrollo de las relaciones comerciales. Esto que da muy bien demostrado por su intervención en los pedidos que se hacen a Inglaterra para la industria textil rusa."

Habló luego de las perspectivas de electrificación de la cuenca del Donetz y de las relaciones comerciales con los Estados Unidos y declaró que dentro de los dos años próximos Rusia llegará a ser el país más importante para los productos extranjeros para la colocación de capitales".

Trotsky es el vocero de la Nep, el 'espíritu encarnado' de poner en abastecimiento a las riquezas rusas, el hombre que cuenta con mayor crédito en los círculos capitalistas de Europa y Estados Unidos. El caso, como Trotsky no confía ya al ejército rojo el triunfo de la revolución mundial. Ahora planea la reconstrucción de Rusia de acuerdo con los métodos burgueses. Esto es, la propaganda de las ofertas y concesiones al capital extranjero.

El Trotsky revolucionario, animador del comunismo militar, camaleón de oficio, ahora es un pacífico mercader deseoso de encontrar clientela entre los odiados burgueses y de realizar ganancias con el vil oro del capitalismo.

EL FRACASO DE LA GUERRA DE CONQUISTA EN MARRUECOS

La alianza militar de Francia y España responde a los planes militares de los que desde París y Madrid, planean la conquista definitiva de Marruecos. Para los colonistas y africanistas franceses y españoles la insurrección del Rif representa un gran peligro, no solo por la eficacia de la resistencia organizada y dirigida por Abd-el-Krim, sino también por la influencia que en el resto del nominal imperio chirrifano puede tener un triunfo de las cabillas que responden a la inspiración nacionalista del jefe de Beni-Urriguel.

Para contener el avance de los rifíes en la zona de los dos protectorados y impedir la declaración de la independencia del Rif, se aliaron Francia y España. La ofensiva franco-española tendió a reconquistar el territorio perdido y a castigar a las cabillas plegadas a la insurrección. Pero los planes militares del estado mayor francés, aceptados por el gobernador de Tetán y dueño de la insurrección, no fueron afortunados. La línea defensiva del capitán Araña se rompió no logró contener el avance rifí, alzado las puertas de Tetán y dueño de los puntos estratégicos que dominan las plazas fuertes del protectorado. Y el teatro desembarco en Alhucemas no sirvió para otra cosa que para evidenciar la impotencia de los formidables ejércitos aliados, batidos en los penales rifíes por los dirisores de Abd-el-Krim.

El avance francés está paralizado. Azil no cayó en poder de los españoles y Tetán está seriamente amenazado. 150.000 soldados españoles combaten en el Rif contra un enemigo invisible. Las tropas coloniales francesas fracasan en su intento de llegar a Xauen y librar el camino de Fez. Para la estrategia de los marroquíes victoriosos y el arte de la guerra queda en ridículo frente al indomito coraje de los moros parapetados tras los abruptos peñascos que oponen una barrera infranqueable al invasor.

La evidencia de ese fracaso del militarismo europeo empujado en dominar a un pueblo rebelde e indomable, lo encontramos en el siguiente telegrama de París: "Se comenta las declaraciones que hicieron un general español, tendido en las camas palatinas, acerca de la situación en Marruecos. Dice el aludido militar que la situación en Marruecos no es satisfactoria. Le rebeldía marroquí se ha extendido como en ninguna otra época. Antes solía haber algunas tribus adictas lealmente. Pero hoy no puede contarse con ninguna."

"La tarea de Francia y España es de las más áridas que pueda imaginarse. Tienen las dos potencias contingentes enormes de tropas, capaces de arrollar al enemigo, pero en lucha abierta y en las condiciones comunes en que se realizan los combates, que pudiéramos llamar 'a la europea'."

"Una ojeada a grandes rasgos sobre el momento actual dijo — puede convenirnos fácilmente. En la zona del protectorado francés hay 200.000 combatientes con toda clase de elementos, pertrechos modernos, generales acaudalados, escuadras aéreas poderosas, todo cuanto puede apetecerse para una lucha en grande escala. Y sin embargo los moros resisten con un tesón inconcebible y se halla en posesión de una gran parte de terreno que invadieron, aún después de tres meses de preparativos para expulsarlos."

"Por lo que respecta a la situación de nuestro protectorado — añadió — el problema se ha complicado, sin duda alguna, agravada. La retirada famosa del Príncipe de Rivera en el sector de Xauen — que provocó la ofensiva rifí en el territorio francés — resultó desastrosa, más que por la cantidad de terreno perdido, porque ensanchó los límites del contagio de la rebelión rifí. Abd-el-Krim tuvo ya en su poder de caballería indomable que hubiera sido difícil conseguirse mientras Xauen fuera española, y que le permitieron reforzarse con nuevos contingentes agoreros, que adquirieron un poder formidable. Por otra parte, se sabe que los moros no han disminuido su empuje, que continúa siendo intenso especialmente en el sector de Tetán. El Príncipe de Rivera ha dado órdenes para que sea suspendido el avance hacia Azil."

La guerra de conquista ha fracasado en Marruecos. La pacificación del Rif no se conseguirá con procedimientos de fuerza, pese a la potencia militar de Francia y al

espíritu de sacrificio del pueblo español. Y es casi seguro que en lugar de aplastar a los rifíes, sucumban en Marruecos la mayoría de los soldados que hoy defienden con su sangre la causa de los colonistas franceses y españoles que provocaron la matanza para conservar los abruptos y hostiles paisajes del Rif.

USUBUJIA

A bordo del vapor "Rio Negro" que llegó a este puerto, han sido traídos del infame presidio faguino varios penados para ser internados en un hospital de tuberculosos. Entre estos viene Germán Boris Vladimirovich, el compañero de Baby, en el asalto al agenciero Perazzo.

Como es de suponer, esos enfermos vendrán en el último estado de salud, completamente rotos por el terrible flagelo. Los más de ellos habrán contraído la enfermedad que los consume en el presidio, a causa de los apaleamientos y los interminables cueros a pan y agua. Ahora, cuando se hallan con un pie en la sepultura, los traen a ésta para que se mueran en el hospital, para que los médicos del Torná concluyan la obra comenzada por los verdugos de Ushuaya.

Un diario al dar la noticia del estado de salud de Boris Vladimirovich, dice que la enfermedad que padece la ha contraído a causa de haber sido alcoholista crónico. Esta es una infamia que se lanza gratuitamente sobre esa víctima del verdugo faguino. Tenemos referencias del referido penado desde tiempo antes del hecho por el cual se le condenó a presidio y no figura en ellos el que tuviera tal vicio. Boris, como Baby, son dos rebeldes, y por tal motivo han debido soportar en el infame faguino los terribles atroces castigos que los verdugos reservan a esa categoría de penados.

A Boris le dan frecuentes ataques de locura, según se informa, y eso no es de extrañar. Aquí presidio mata o enloquece a los desventurados prisioneros que de tiempo en tiempo envía allá la justicia argentina para que sirvan de pasto a las voraces fieras bipedes que tiene abastecidas allí el gobierno nacional.

La llegada de esos penados moribundos y locos pone en evidencia una vez más la deplorable situación de aquella población penal, condenada a muerte lenta, a extinguirse poco a poco rodea por el flagelo de la tuberculosis entre las nieves eternas de la región faguina.

La visión del presidio maldito se alza en nuestra imaginación como la más solemne de las protestas, y la mente no halla frases con que condenar ese tremendo crimen de los poderosos de este país.

Consideraciones de actualidad

EL ANARQUISMO FULANISTA

Los verbos no siempre son la expresión real de un sentimiento o un pensamiento del individuo, sino todo lo contrario. Suelen servir para disfrazar otros pensamientos y otras ideas, que exhibidas a la luz de la realidad dejarían en descubierta las intenciones pecaminosas del sujeto. Nunca se simulan principios sino en aras de algún interés; nunca se miente, en fin, sino al impulso de una necesidad subalterna. A no ser así, los políticos no tendrían por qué invertir el sentido moral, mintiendo a sabiendas. En cambio, la mentira ha determinado en ellos una segunda naturaleza, la naturaleza del político, sin la cual no es posible hacer carrera en esa clase de negocios. Por eso la verdad les espanta, tanto más cuanto más cruda es. Y no solamente porque de ella se derivan consecuencias graves para los intereses creados, sino por haber perdido el hábito de la franqueza en la vida de las relaciones colectivas.

De ahí que abunde el tipo de mentalidad política en entre los que se hacen un culto del civismo. La tendencia a disimular sentimientos íntimos y a exteriorizar los que no se tienen, es tan corriente que a nadie sorprende. Estamos acostumbrados a engañarnos mutuamente, y no afecta ya nuestro fuero íntimo saber a conciencia que nos engaña el prójimo, y a nuestra vez usamos del engaño con él, seguros de que no lo ignora por su parte. Se ha convenido en aplicar ese método estúpido de reciprocidad tolerancia por el embudo entre los hombres, sin rubor ni remordimientos de conciencia y sin que el sentimiento de la dignidad humana se rebela contra tanta hipocresía, a tal extremo de envilecimiento hemos llegado.

Claro está que hablamos en tesis general. Nos referimos a la vida vulgar que se vive. Desde luego, no pensamos en que los imperativos de ese sistema operen el mismo fenómeno sobre la totalidad de los hombres.

Pero los que nos sustraemos a su influencia bochornosa somos apenas una minoría, incapaces de contener esa corriente envenenada. Y aún entre esa minoría se reflejan los vicios vulgares de la simulación y la falsía, provenientes del ambiente delictivo en que nos corresponde actuar.

He ahí el motivo de estas consideraciones. ¿Hemos de acoplarnos también los anarquistas a los dictados de esa necesidad o ese vicio del engaño recíproco? ¿Los imperativos de la época han de envolvernos con la misma facilidad con que envuelven a las gentes vulgares, para quienes no existen problemas morales ni humanos que resolver? ¿Debemos resucitar el sofisma determinista que permitió un tiempo al individualismo incrudinar a través de nuestros predios para hollar infortunadamente sus frutos en germinación? Nunca se insistirá lo bastante en este tópico. Es el problema siempre palpitante, imposible de ser resuelto un solo momento, porque exterioriza consecuencias fatales para el ideal común.

Políticos por nuestras concepciones sociales, no lo somos a la manera usual. Hay que establecer la profunda diferencia que nos separa con el mundo de la política, convencional que rige al orden de las relaciones actuales. A los que limitan sus aspiraciones a un cambio de poderes, no ocurriríasele cambiar el sistema dominante, porque no abarcan toda la magnitud del problema palpitante o porque su egoísmo los induce a vivir lo mejor posible dentro del mundo por, si no lo son disculpables esos errores, tampoco puede concedérselos pensamientos más altos. Lo es privativo el arte de mentir. Sin él no podría prosperar.

A los anarquistas, no. Ninguna conveniencia los determina a ser hipócritas. El farsante serviría para todo, menos para impulsar ideales elevados. De ahí que sea la víctima de sus propias falacias. Cree vivir a salvo en

CRONICAS DE ESPAÑA

Los socialistas y nosotros

tre las matas espesas de su hipocresía, sin pensar que hasta el animal más receloso incurrir en descuidos, echando la cabeza fuera de su madriguera en el instante más oportuno. Y el animal que se lleva dentro del alma no es el más precioso. Asoma sus orejas cuando menos se piensa. A veces anda ya sin freno haciendo estragos por los cerdos ajenos y aún su dueño sigue creyendo que lo tiene escondido. Es lo que le está ocurriendo a algunos matorrales del ideal, empapados en disfrazar su contrabando de reses tóxicas con jabalones que disimulan los estigmas exteriores de la enfermedad. Pero se los ven las lesiones orgánicas, pese a tal recurso. Donde el fulanismo sirve de distracción espiritual, es demostración de que se carece de preocupaciones más altas. La política se desvuelve de ese modo, porque no alimenta ideales. Diviniza o deprime la personalidad del sujeto, según sea de útil o pernicioso a las necesidades de partido. Gira en torno al hombre, nunca alrededor de una idea. Cada vez que entre nosotros aparece este fenómeno, una crisis de interpretaciones se opera en la conciencia. El peyorativo, el prejuicio oculto entre los matorrales de las conciencias se echaba a volar por sus resacas. Había llegado el momento de abortar el todo de las preocupaciones íntimas, contenido en las ciencias del alma con mucho trabajo por aquellos que no habían escapado sus morbos de herencia, a pesar de las corrientes cristianas a que se lanzaron en un instante de entusiasmo o por las exigencias de una necesidad circunstancial. Es preciso aumentar el misterio de sus pensamientos verdaderos. No hay necesidad de celosas suspicacias para penetrar el arcano de esos espíritus. Está ahí a la vista del más inclinado a las reflexiones engorrosas. Es tan cierto eso, como que la república colectiva ha empezado a castigarlos con sus impugnaciones. Lo que es refractario a la conciencia colectiva se infiltra en nuestro medio, por mucho que se empeñen los interesados en difundir el lastre de sus prejuicios. El período aquel de los fulanismo, hubo de llevarnos a la fusión con el camaleón sindical. No se borran tan fácilmente recuerdos ingratos. Han sido pródigos en enseñanzas y fúes en consecuencias los hombres providenciales. Además, no se avienen absolutamente con nuestro criterio libertario, de profunda irreverencia con los caudillos y amor limitado por la libertad. Los que procuran llegar a audacia derivaron en guerra. Antes que nada, hay que procurar llegar a ser hombre. El que impera sobre la voluntad ajena, nunca es dueño de la propia. En infinitos casos debe subordinar la suya a la de la masa con quien trafica en el inmundo comercio de las ideas, el más despreciable de todos. La personalidad no es completamente, se desgasta en las liturgias de capilla. El rabino quida sometido a los rituales cotidianos, reclamados por su grey. Es un oficiente sobre los altares de la superstición, obligado a recitar absurdos litárgicos. Un esclavo de esclavos, en suma.

Ved ese panorama sombrío del anarquismo europeo. Ya no existe aquella cohesión que le da la virtud de fracción beligerante en el terreno de las luchas sociales. Cada apóstol levanta su templo y predica para sus catecúmenos. El mal no nos es extraño en realidad tampoco a nosotros. No es tan sólido el lazo llamado a unirnos en un propósito común, como sería de desear. Pero el fulanismo no levanta cabeza sino entre los dislocados con anarquía. Vive a salto de mata, haciéndose incensar por los pobres de espíritu que se prosternan en las diferentes capillas donde se vende culto al diablismo. Sólo a ese precio puede mantenerse, pero no prospera. Cada vez se torna más enclenque. Con lo que le arrojan como desecho de nuestras cosechas, tiene suficiente para elaborar su pudrición, nada más. Donde falta riqueza propia, es inútil esforzarse por sobrevivir. Con lo prestado nadie se conserva. Es pan hoy y hambre mañana. Y el caudal moral no se adquiere por caridad, es siempre fruto del esfuerzo de los hombres por superar su época. Requerirlo de los que no lo tienen para sí propios, es pretender rasgar una necesidad con otra. ¿Qué otra cosa hacen los indigentes empapados en estos momentos en exhibir sus dolencias, echándose la culpa de sus desgracias? ¿Cómo no las han previsto antes, cuando era el caso de ver el germen de aquellas aptitudes indispensables para lanzarse a contiendas en que se requiere una robustez de espíritu a toda prueba? ¿Pensaban triunfar a costa ajena? ¡Pero eso es una manía burguesa, que repudiamos! Sería curioso que los más deshechos a nutrir procreantes, fomentáramos la pereza entre nosotros mismos. Cada cual hijo de sus obras es. Por ellas se descubre al hombre. La solidaridad no consiste en darle todo sin pensar nada de los demás. Es esa forma la entienda la burguesía. Hasta la ha elevado a ciencia, para enseñanza de sus cachorros. No tiene otros alcances la economía política. Asigna a unos el deber de trabajar y a otros el derecho de usufructuar los beneficios del trabajo. La violencia hace lo demás. Impone ese deber y ampara ese derecho.

Los fulanistas ya la han ensayado tam-

que los socialistas siguen triunfando en España y en el extranjero es cierto, y nosotros, en prueba de imparcialidad, seguimos señalando los triunfos que alcanzan.

Con más candor que una doncella impudica, afirma Pablo Iglesias que los socialistas siguen conquistando miles de votos y muchos puestos en los parlamentos. Pero al veterano socialista no le han dicho sus aprovechados discípulos quienes son los que con la etiqueta de tales van al parlamento.

Vamos, pues, a decirlo nosotros, en la seguridad que hacemos un servicio al socialismo y a los trabajadores, que, cuando su organismo discurrieron entre ellos, todo lo que aparece firmado por Iglesias.

La actuación de los ministros socialistas de Dinamarca, afirmando el poder; la

la victoria al mismo de los socialistas en Francia, Inglaterra, Bélgica, etc.; la elección sin elecciones de Prieto, y las carantanas que la burguesía internacional hace a los hombres representantes de los partidos socialistas, son una prueba manifiesta de que los socialistas y la confianza que en ellos ponen.

¿Quiénes son los elegidos socialistas? El 55 por 100, católicas sin cátedra y arri-

vistas que no pudiendo medrar en los partidos burgueses, acuden al llamado obrero, en la seguridad de que con su célula de intelectuales serán los dirigentes y primates de este Partido: médicos sin enfermos, abogados sin causas, sin pleitos. Es todo un lastre que impide el triunfo del socialismo y que con razón, apud Marx, el león de la que esta gente entra en los Partidos Socialistas. Son también algunos industriales y pequeños propietarios. El otro 5 por 100 lo componen secretarios vitales de grandes federaciones; o sean reñistas arrietas que desertaron del taller, y que tomaron la organización obrera como escala para la consecución de sus ambiciones. ¿Auténticos chiberos? Sobran los dedos de una mano para contarlos.

Con triunfos socialistas, el que durante la guerra europea fueron ministros, en Francia, Pierre Renaudel, Jules Guesde, Marcel Sembat y Albert Thomas; este último, ministro de municiones e inventor del cañón del 75. Es, sin duda que en nombre del socialismo Thomas inventó ese cañón y suministraba a los ejércitos aliados medios para eliminar obreros alemanes. A Thomas, en pago a sus servicios, la burguesía internacional, por medio de sus gobiernos inscriptos en

la Sociedad de Naciones lo nombró director de la Oficina Internacional de Trabajo; y el

hombre, en su calidad de pariauto, recorre el mundo, siendo agasado por los gobiernos con banquetes, recepciones y festejos.

Bien es verdad que Albert Thomas nunca fué obrero. En Francia, funciona una Empresa de explotación denominada "Société Generale d'Entrepreneurs", con domicilio en París, Faubourg Saint Honoré, con un capital de veinte millones de francos, y Thomas es el segundo accionista.

Hace unos dos meses se constituyó en Francia un pequeño Comité denominado Comité por la paz y reconciliación de los pueblos; y él forma parte Painlevé, Herriot, Thomas, Renaudel, Jouloux y Bidegaray.

¿No es esto una burla? Si, lo es; lo es, porque Painlevé arrieta en sus ataques en Marruecos; porque los tres siguientes fueron ministros guerreros y porque los dos últimos, durante la guerra europea, contribuyeron a la Confederación del Trabajo en instrumento del gobierno francés; y lo es porque no obstante ese Comité, y una conferencia celebrada hace unas semanas en París, por funcionarios socialistas de Inglaterra, Francia y España, y tomar acuerdos contra toda guerra, el día 15 de agosto se han reunido en congreso extraordinario los socialistas franceses, para concretar su posición con el gobierno Painlevé, ante la guerra de Marruecos.

El día 23 se reunirá en congreso ordinario el Partido Socialista francés. Se celebrará en Marsella y a él acudirán delegados de todos los países: estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y secretarios de las grandes federaciones y centrales.

Como se ve, no asistirá ningún obrero auténtico.

Las autoridades superiores de Marsella han acordado poner a disposición de los ministros revolucionarios el mayor teatro de los países; estos delegados, serán: ministros y ex ministros; señores y ex señores; diputados y ex diputados; y

